

Actitudes hacia el Matrimonio y el Divorcio: Diferencias por Sexo, Residencia y Estatus de Pareja

Attitudes towards Marriage and Divorce: Differences by Sex, Residence and Status of Couples

Melissa García Meraz¹

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Isabel Reyes Lagunes²

Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

En la actualidad, nuestro mundo se caracteriza por una serie de cambios que han impactado tanto la vida pública como la privada. Las opiniones acerca del matrimonio y el divorcio, así como los aspectos de las interacciones sociales han sufrido una transformación radical. En medio de estos cambios la visión tradicional acerca del matrimonio como la mejor manera de vivir en pareja también se ha transformado. Con el objetivo de descubrir las actitudes modernas y tradicionales acerca del matrimonio y el divorcio, se aplicó un instrumento multidimensional a 1 440 participantes de diferentes puntos de la República mexicana. Los resultados muestran que aquellos que residen en el Distrito Federal y quienes viven en unión libre tienen actitudes menos tradicionales hacia el matrimonio y el divorcio.

Descriptores: actitudes, matrimonio, divorcio, residencia y estatus de pareja.

ABSTRACT

In the modern age, our world has been characterized by a series of changes that have impacted both public and private life. Opinions about marriage, divorce and all aspects of social relationships have undergone radical transformation. In the midst of these changes, the old view of marriage as the better way to live together has changed as well. Sometimes people decide not to get married or have children. In order to discover traditional and modern attitudes about marriage and divorce, a multidimensional scale was administered to 1440 participants from Mexico's different geographical zones. Results showed that people from Distrito Federal have less traditional attitudes about marriage and divorce and people in cohabitation have less to.

Key words: attitudes, marriage, divorce, residence and status of couples.

En el siglo xx a nivel mundial, se dieron grandes cambios que impactaron tanto la vida pública como la privada. A comienzos del nuevo siglo el índice de matrimonios declinó, la edad al contraer este tipo de compromiso aumentó; el divorcio fue más aceptado, la fertilidad fue más baja y el ser padres fuera del matrimonio fue más común (Axinn & Thornton, 2000). La evaluación acer-

ca de casarse o permanecer soltero también se modificó de manera notable. En la actualidad, las personas ya no creen que la familia tenga como base el matrimonio, lo cual ha dado paso a una nueva concepción de las madres solteras y las familias monoparentales. Ambos fenómenos sociales han crecido de manera notable en los últimos años. En 1976 se estimaba que

¹ Para correspondencia: Dra. Melissa García Meraz se encuentra en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) dentro de la Coordinación del Área de Énfasis en Psicología Social, Tel. (771)717 20 00, ext. 5104, e-mail: melissaunam@yahoo.com.mx

² La Dra. Isabel Reyes Lagunes se encuentra en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Psicología, e-mail: lisabel@servidor.unam.mx

71% de los hogares era de tipo nuclear, es decir, padres e hijos solteros, el porcentaje en 1995 disminuyó a 68.4%, incrementándose el número de familias monoparentales. Actualmente el matrimonio ya no es el lazo reproductivo que une a dos personas. Las parejas ya no tienen siete u ocho hijos, ahora sólo tienen dos o tres hijos y, a veces, ninguno (Consejo Nacional de Población [CONAPO], 2002).

Así, la vida dentro de las familias y los matrimonios se ha modificado. Hoy, las mujeres capitalinas esperan más tiempo entre el primer y segundo hijo, a diferencia de como lo hacían en el pasado. En años anteriores esperaban sólo 4.3 años entre el primer y el segundo hijo, mientras que en la actualidad esperan 8.4 años en promedio. De igual manera, las mujeres trabajan fuera del hogar con mayor frecuencia. Las mujeres comienzan a tener un proyecto de vida diferente (*Reforma*, 6 de noviembre de 2003).

El decremento en el índice de natalidad también ha impactado la vida privada; pasó de seis hijos en la mitad de los años setenta, a 3.8 hijos en los años ochenta; mientras que entre 1987 y el año 2000 pasó de 3.8 a 2.3 hijos. Esto representa un cambio radical en la vida de las mujeres; menos hijos implican más tiempo para ellas mismas (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2003). Al disminuir el índice de natalidad se empieza a concebir el matrimonio como algo más que un contrato para tener hijos. En conjunción con una actitud más positiva hacia las madres solteras, la unión libre, el tener hijos fuera del matrimonio y la ruptura marital, configuran una nueva visión de la vida en pareja (Axinn & Thornton, 2000). Con ello, las barreras que impedían que el divorcio se diera parecen haber desaparecido o, al menos, empiezan a diluirse (Levinger, 1999).

Incluso las actitudes hacia el matrimonio se han vuelto negativas. En los últimos años en Estados Unidos se incrementó la aprobación hacia la tendencia de permanecer soltero y enfatizaron los aspectos negativos hacia el matrimonio, tales como las restricciones (Axinn & Thornton, 2000). Sin embargo, aunque la visualización tradicional del matrimonio ha cambiado, las personas siguen pensando en casarse.

La evaluación del matrimonio y el divorcio tienen consecuencias en cada uno de los aspectos relacionados a la vida en familia. Por ejemplo, las acti-

tudes positivas hacia este tipo de unión predicen que las personas se casarán. Las personas con actitudes positivas hacia la unión libre permanecen más en relaciones de cohabitación que aquellas que no las tienen (Axinn & Thornton, 2000). A menudo se piensa que aquellas personas que crecieron en hogares con padres divorciados tendrán evaluaciones más negativas del matrimonio y más positivas del divorcio. La investigación en torno a esta temática es controversial. Muchos autores afirman que no existe una diferencia entre las actitudes de hijos de padres separados, familias intactas o familias reconstituidas. La única diferencia encontrada es que los niños de familias reconstituidas, así como los padres divorciados o separados, tienen actitudes más favorables hacia el divorcio (Axinn & Thornton, 2000).

Dado el cambio en la visión acerca del matrimonio y el divorcio, el presente estudio explora a través de un instrumento válido y confiable las actitudes hacia ambos tipos de unión en población mexicana. Los cambios que ha sufrido México, en los últimos años, son más notorios en las grandes urbes. Muchos de los datos encontrados han sido fundamentalmente de la ciudad de México, por lo que en la muestra se incluyó a participantes de tres puntos de la República (norte, centro y sur). Además, se incorpora el estatus de pareja –noviazgo, matrimonio y parejas en unión libre–, como una variable que puede dar cuenta de una mayor tradicionalidad hacia ambos conceptos.

MÉTODO

Participantes

La muestra fue elegida por cuota en base a tres variables de clasificación: sexo, estatus de pareja (noviazgo, casado y unión libre) y lugar de residencia. Esta última variable implicó tres puntos de centros urbanos y tres de centros suburbanos. Se tomó del centro de la República mexicana: el Distrito Federal como un centro urbano y Chalco en el Estado de México como suburbano. Del norte, el punto urbano es Monterrey y el suburbano municipios aledaños a esta ciudad tales como General Escobedo y San Pedro Garza García. Del sur el centro urbano es Mérida, mientras que el suburbano está representado por diferentes municipios del estado de Yucatán: Kanasin, Dzan y Uman. En

total participaron 1 440 personas (720 parejas) distribuidas por igual número en cada una de las celdillas formadas por las tres variables de clasificación. Los participantes tienen una media de edad de 29.7 años con un rango de 14 a 75 años; reportaron no tener hijos 616, cabe recordar que 480 de ellos se encuentran en una relación de noviazgo, por lo que la mayoría reportó no tener hijos. El rango de descendencia fue de uno a nueve hijos, con una media de 1.23. Con referencia a la escolaridad, 12% reportó tener una instrucción de primaria, 26% secundaria, 14% técnica, 23% preparatoria, 24% Universidad, y 1% posgrado.

Instrumento

Se utilizó el instrumento de Actitudes hacia el matrimonio y el divorcio de García y Reyes-Lagunes (2007) validado y confiable en una muestra de 300 participantes residentes en la ciudad de México y el área conurbada. El instrumento está compuesto por siete factores que evalúan actitudes tradicionales y modernas hacia el matrimonio y el divorcio. La escala está compuesta de 24 reactivos. Explica 60.05% de la varianza con una consistencia interna de .815.

El primer factor *matrimonio tradicional* está compuesto por tres reactivos que evalúan el hecho de que el matrimonio es una tradición que debe mantenerse, como base de la pareja y la sociedad. Tiene un alfa de .762 y explica 20.46% de la varianza. El segundo factor *divorcio tradicional* está conformado por cuatro reactivos. Este factor hace referencia a que el divorcio es una situación impensable, que es mejor sobrellevar un matrimonio que divorciarse, y que en caso de que se dé el divorcio, la mujer debe quedarse con los hijos, explica 10.40% de la varianza y tiene una consistencia de .574. El tercer factor *consecuencias tradicionales del matrimonio* contiene tres reactivos. Hace referencia a una visión tradicional donde el matrimonio se percibe como un hecho que termina con el amor y la pasión; explica 7.44% de la varianza y tienen una consistencia de .735. El cuarto factor *efectos negativos del divorcio* está conformado por cuatro reactivos que hacen referencia a una evaluación negativa del divorcio, éste se percibe como un fracaso y un evento donde los hijos son los más afectados. El factor explica 6.35% de la varianza con una consistencia de .661. El quinto factor *apertura al divorcio* está compuesto por tres reactivos.

Hace referencia a que el divorcio es una buena opción para no dañar a los hijos, cuando la pareja se lleva mal y cuando ya no hay amor en el matrimonio. El factor explica 5.68% de la varianza con una consistencia de .624. El sexto factor *alternativas al matrimonio* está conformado por cuatro reactivos. Hace referencia a que es mejor vivir en unión libre que casados, donde el divorcio es sólo una experiencia más y a que cuando el matrimonio se mantiene es sólo por costumbre. Explica 5.25% de la varianza con una consistencia de .600. El séptimo y último factor *matrimonio liberal* está formado por tres reactivos. Ejemplifica el hecho de que el matrimonio ya no es importante para la sociedad y no dura para siempre y donde el divorcio es un recurso para terminar el matrimonio cuando ya no hay otra opción. Explica 4.43% de la varianza con una consistencia .546.

Procedimiento:

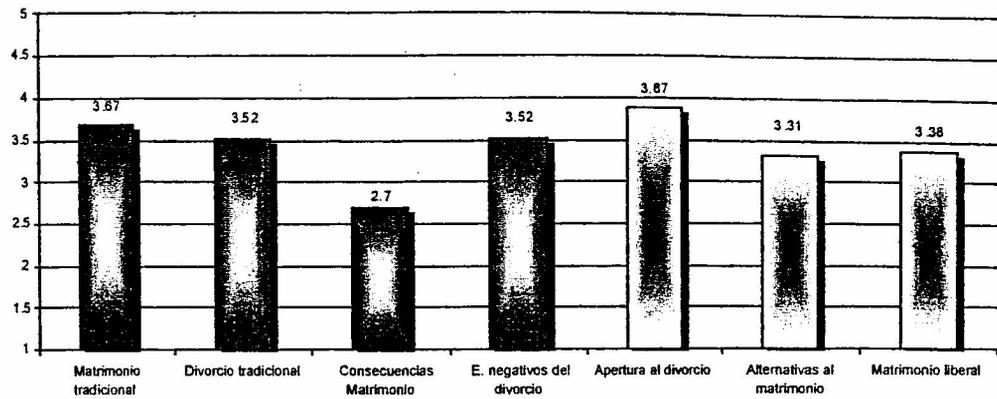
El instrumento se aplicó de manera individual y/o colectiva sólo a parejas que fueron contactadas en lugares públicos: centros comerciales, cines, parques y plazas; se les explicó el objetivo del estudio y se les pidió su aprobación verbal para proporcionar los datos. En todos los casos se garantizó la confidencialidad de los mismos. Todos los cuestionarios fueron reunidos en el Distrito Federal donde se realizaron la captura y el análisis.

Resultados:

El análisis estadístico se realizó por medio del paquete estadístico SPSS 13. El primer análisis, en la muestra total, evidencia que sólo en el factor *consecuencias del matrimonio* el puntaje se encuentra por debajo de la media teórica (gráfica 1).

Para conocer las diferencias entre los grupos por sexo, estatus de pareja y lugar de residencia se llevó a cabo un análisis de varianza. Debido a la cantidad de diferencias encontradas se dejaron de lado los resultados de los efectos principales, reportándose únicamente las interacciones entre el lugar de residencia y el estatus de pareja. El sexo no mostró diferencias significativas ni por efectos principales, ni en ninguna interacción. Para conocer a qué grupo se deben las diferencias se utilizó el ajuste de Bonferroni.

Gráfica 1. Medias aritméticas para la escala de actitudes en la muestra total

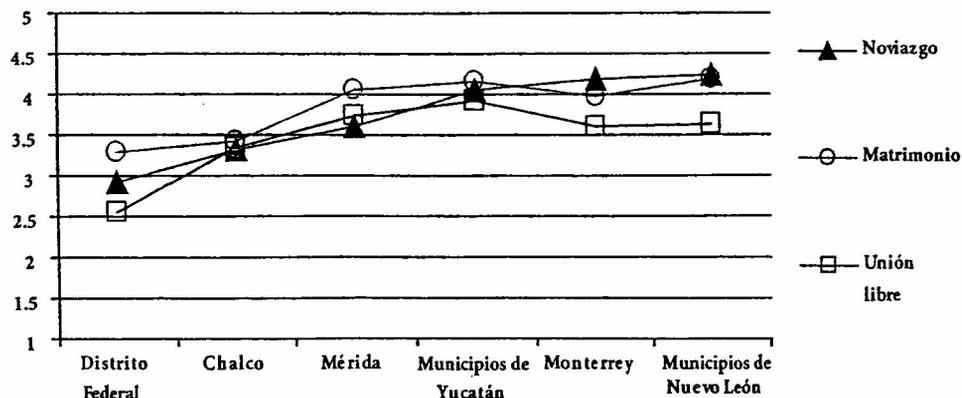


Como se puede observar en la gráfica 2, en el primer factor *matrimonio tradicional* la interacción entre el lugar de residencia y el estatus de pareja mostró diferencias estadísticamente significativas con una significancia de .006, una probabilidad asociada de .05 y una $F_{10/1404} = 2.486$. El ajuste Bonferroni muestra que, en el caso de los novios, aquellos que residen en el Distrito Federal (2.92) difieren de todos los demás grupos (Mérida 3.61; municipios de Yucatán 4.05; Monterrey 4.18 y municipios de Nuevo León 4.24) excepto Chalco que difiere de los mismos que la ciudad de México, excepto Mérida. Esta última difiere de los participantes del D. F., Monterrey y municipios de Nuevo León. En el caso de las parejas casadas aquellas que viven en el D. F. (3.29) y Chalco (3.42) difieren de todas las demás (Mérida 4.04, municipios de Yucatán 4.16, Monterrey 3.98 y municipios de Nuevo León 4.20) pero no entre

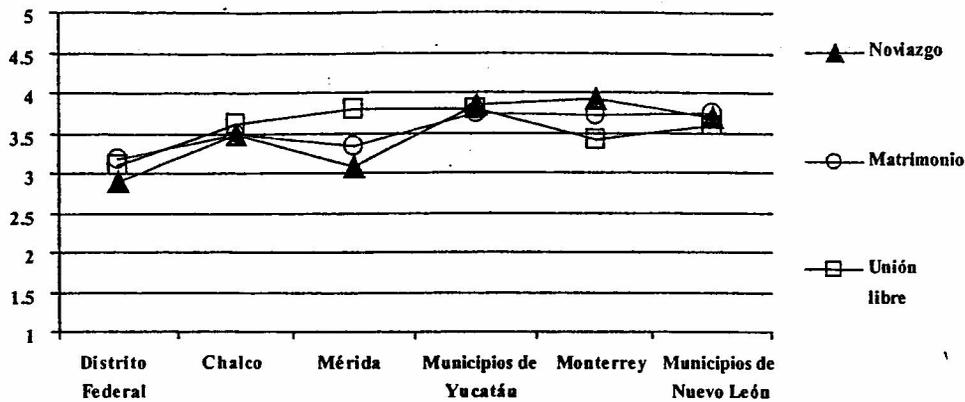
ellas. Por último, en referencia a las parejas que viven en unión libre aquellas que radican en la ciudad de México (2.55) difieren de todos los demás grupos (Chalco 3.35, Mérida; 3.73, media de Yucatán 3.94; Monterrey 3.61 y municipios de Nuevo León 3.62).

En la gráfica 3, se observa que en el segundo factor de la escala de actitudes *divorcio tradicional*, la interacción entre ambas variables tiene una significancia de .000, con una probabilidad asociada de .05, y una $F_{2/1404} = 4.815$. El ajuste Bonferroni muestra que las parejas de novios del D. F. (2.89) y Mérida (3.07) difieren de todos los grupos (Chalco 3.50; municipios de Yucatán 3.85; Monterrey 3.94 y municipios de Nuevo León 3.71) pero no entre sí. De igual manera Chalco difiere de Monterrey. En el caso de las parejas casadas aquellos que residen en la ciudad de México (3.17) y Mérida (3.33) difieren de los participantes de los municipios de

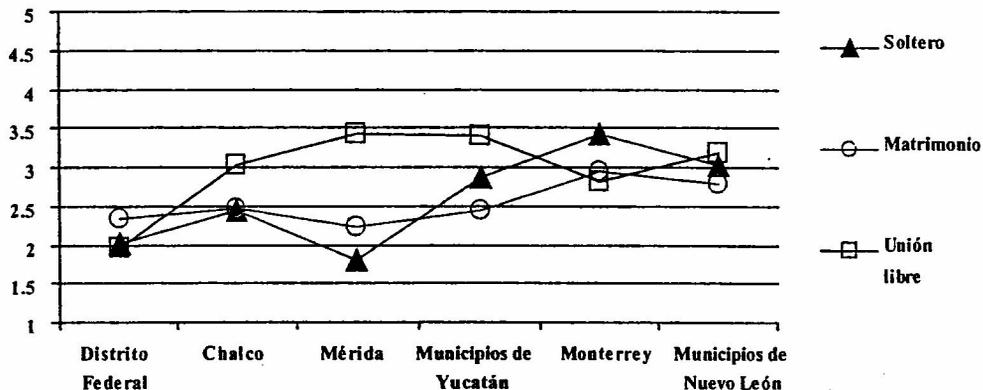
Gráfica 2. Medias aritméticas para el primer factor *matrimonio tradicional* en la interacción residencia y estatus de pareja



Gráfica 3. Medias aritméticas para el segundo factor *divorcio tradicional* en la interacción residencia y estatus de pareja



Gráfica 4. Medias aritméticas para el tercer factor *consecuencias del matrimonio* en la interacción residencia y estatus de pareja



Yucatán (3.75) y Municipios de Nuevo León (3.75). En el último grupo de parejas en unión libre, aquellas que residen en el D. F. (3.09) difieren de los demás grupos (Chalco 3.62, Mérida 3.80, Municipios de Yucatán 3.80 y Municipios de Nuevo León 3.60).

En la gráfica 4 se muestra que en el tercer factor *consecuencias del matrimonio*, la interacción entre el lugar de residencia y el estatus de pareja muestran diferencias estadísticamente significativas con una significancia de .000, una probabilidad asociada de .05, y una $F_{10/1404} = 24.049$. El ajuste de Bonferroni muestra que las parejas de novios de Mérida (1.80) difieren de todos los demás grupos (Chalco 2.44; municipios de Yucatán 2.87; Monterrey 3.44 y municipios de Nuevo León 3.03) excepto del D. F. (2.01), cuyas parejas difieren de municipios de Yucatán, Monterrey y Nuevo León. Finalmente, Chalco difiere de Monterrey y los municipios de Nuevo León. En relación a las parejas

casadas, aquellas que radican en el D. F. (2.34) difieren de las parejas de Monterrey (2.94). De igual manera, las parejas de Mérida (2.22) difieren de Monterrey (2.94) y los municipios de Nuevo León (2.80). En el último grupo de parejas en unión libre, aquellas que viven en el D. F. (1.97) difieren de todos los demás grupos (Chalco 3.02; Mérida 3.44; municipios de Yucatán 3.40; Monterrey 2.80 y municipios de Nuevo León 3.20). Las parejas de Monterrey también difieren de Mérida y los municipios de Yucatán.

En la gráfica 5, se aprecia que en el cuarto factor *efectos negativos del divorcio*, la interacción entre ambas variables tiene una significancia de .001, con una probabilidad asociada de .05, y una $F_{10/1404} = 3.034$. El ajuste de Bonferroni mostró que en el caso de los novios aquellos que viven en el D. F. (2.92) difieren de todos los grupos (Chalco 3.62; municipios de Yucatán 3.94; Monterrey 3.80 y municipios de Nuevo León 3.66)

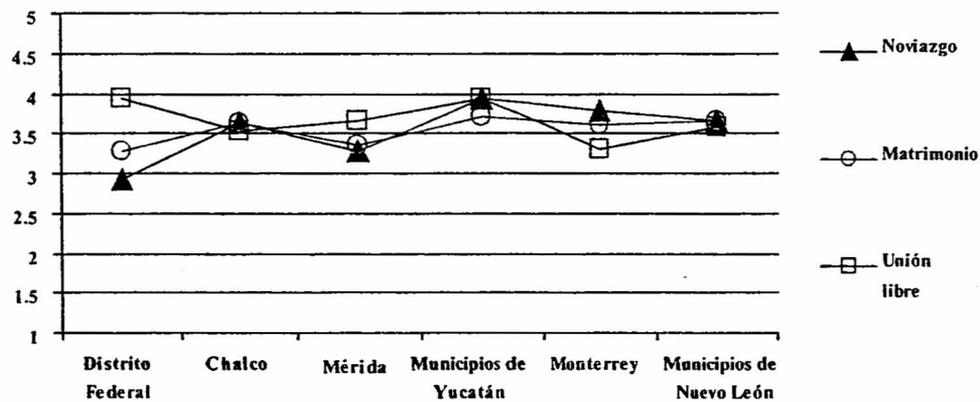
excepto de Mérida (3.27). Las parejas de esta última ciudad difieren de las parejas de los municipios de Yucatán y Monterrey. Por su parte, las parejas casadas del D. F. (3.27) difieren de las parejas de los municipios de Yucatán (3.72). En relación a las parejas en unión libre, aquellas que radican en el D. F. (2.93) difieren de todos los demás grupos (Chalco 3.54; Mérida 3.66; municipios de Yucatán 3.93 y municipios de Nuevo León 3.58) excepto Monterrey (3.29).

En la gráfica 6, se puede observar en el quinto factor *apertura divorcio*, la interacción es estadísticamente significativa entre ambas variables con una significancia de .000, con una probabilidad asociada de .05, y una $F_{10/1404} = 4.520$. La interacción mostró que las parejas casadas de Chalco (4.25) difieren de las de Mérida (3.62); municipios de Yucatán (3.79) y Monterrey (3.66). Mientras que las parejas en unión

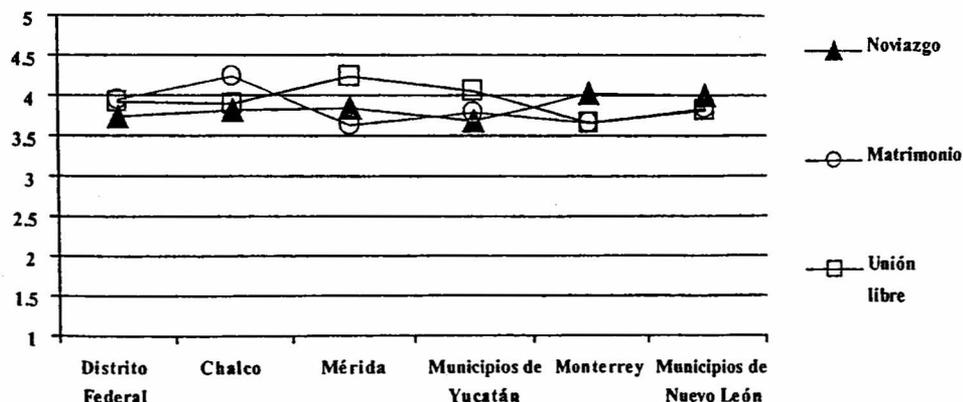
libre de Mérida (4.24) con el puntaje más alto, difieren de las que radican en Monterrey (3.64). Las parejas de novios no difieren entre sí.

En la gráfica 7 se aprecia que en el sexto factor *alternativas al matrimonio*, la interacción es significativa con una significancia de .000, con una probabilidad asociada de .05, y una $F_{10/1404} = 6.125$. El ajuste de Bonferroni mostró que las parejas de novios de Mérida (2.93) difieren de las parejas de Chalco (3.37); Monterrey (3.60) y los municipios de Nuevo León (3.55). En el caso de las parejas casadas aquellas que residen en el la ciudad de México (3.23) y Chalco (3.26) difieren de las parejas casadas de Mérida (2.79) y los municipios de Yucatán (2.73). En el último grupo de parejas en unión libre aquellas que residen en Monterrey (3.25) difieren de las parejas de Chalco (3.74); Mérida (3.87) y los municipios de Yucatán (3.76).

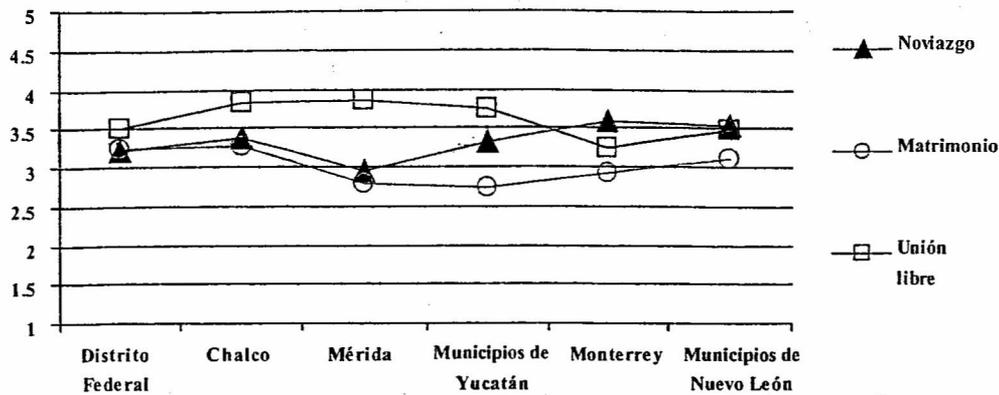
Gráfica 5. Medias aritméticas para el cuarto factor efectos negativos del divorcio en la interacción residencia y estatus de pareja



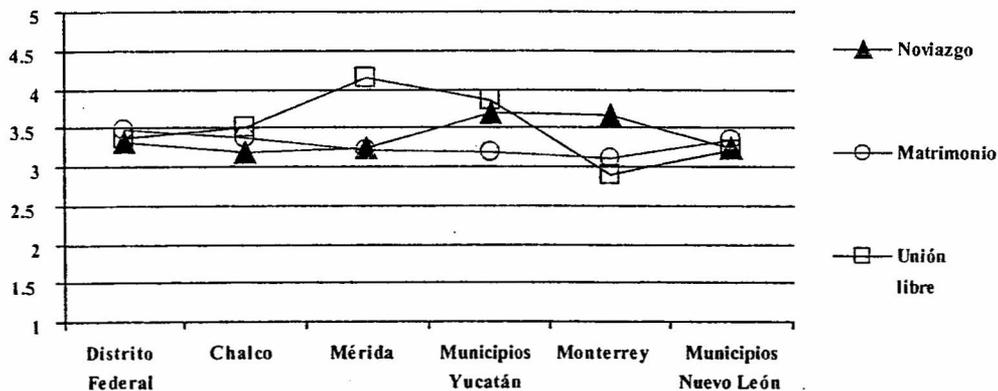
Gráfica 6. Medias aritméticas para el quinto factor apertura divorcio en la interacción residencia y estatus de pareja



Gráfica 7. Medias aritméticas para el sexto factor *alternativas al matrimonio* en la interacción residencia y estatus de pareja



Gráfica 8. Medias aritméticas para el séptimo factor *matrimonio liberal* en la interacción residencia y estatus de pareja



En la gráfica 8 se observa que en el séptimo factor *matrimonio liberal* se encontró una interacción significativa entre ciudad o municipio y el estatus de pareja con una significancia de .000, con una probabilidad asociada de .05, y una $F_{10/1404} = 7.643$. De acuerdo al ajuste de Bonferroni no existen diferencias estadísticamente significativas entre las parejas de novios y casados. Mientras que las parejas en unión libre que residen en Mérida (4.16) difieren de todos los grupos (ciudad de México 3.36; Chalco 3.50; Monterrey 2.89 y las parejas de los municipios de Nuevo León 3.20) excepto los participantes de los municipios de Yucatán (3.85).

Discusión y conclusiones

En la actualidad, la sociedad mexicana pasa por diversos cambios que afectan de manera drástica todos los aspectos de la interacción social. El divorcio, a di-

ferencia del pasado, es más aceptado y menos estigmatizado. Comienza a percibirse como una buena opción para no dañar a los hijos y como una alternativa cuando ya no existe amor en el matrimonio y la pareja se lleva mal. Así lo demuestra el acuerdo que dan los participantes hacia estas afirmaciones (cuya media es la más alta de todos los factores, 3.87). Los viejos estigmas atribuidos a las personas que pasaban por un divorcio o una separación han comenzado a desaparecer o al menos a desvanecerse. De igual manera, las barreras que impedían que una persona saliera de un matrimonio insatisfactorio comienzan a derrumbarse (Levinger, 1999). Con mayor frecuencia, las personas optan por separarse de sus parejas cuando el conflicto y el desamor se hacen presentes.

Sin embargo, no todas las personas muestran el mismo grado de aceptación. Cuando realizamos in-

investigaciones empíricas, recurrimos frecuentemente a preguntarnos por las diferencias existentes entre hombres y mujeres. Así, pensamos que las mujeres podrían tener una actitud más tradicional que los hombres o viceversa. En el presente estudio tomamos como eje de comparación esta variable. Al contrario de lo esperado, no se encontró diferencia alguna, hombres y mujeres muestran puntajes muy similares en todos los factores, no así, las otras dos variables. Si bien, el ser hombre o mujer no influye en las actitudes hacia el matrimonio y el divorcio, sí lo hace el lugar donde viven los participantes, así como el tipo de unión en su relación. De esta manera, los habitantes del Distrito Federal tienen un menor acuerdo hacia las actitudes tradicionales al matrimonio. De igual forma, aquellos que optaron por la unión libre como una opción para vivir en pareja reportan menor acuerdo hacia las actitudes tradicionales hacia el matrimonio. Esto, de antemano, ya era presumible. Sin embargo, las parejas casadas, en unión libre y en noviazgo del Distrito Federal consistentemente están en menor acuerdo hacia el percibir al matrimonio como la mejor y única opción para vivir en pareja en comparación con los demás participantes.

Caso diferente en el norte, aunque las parejas en unión libre muestran menor acuerdo que las parejas casadas y de novios; su grado de acuerdo se encuentra por arriba de la media teórica. Siguen con ello, percibiendo al matrimonio como tradicional. Este patrón se repite con referencia a la percepción del divorcio tradicional, definiéndolo como algo impensable y que no debe pasar. Los patrones por lugar de residencia nos muestran que en el norte y en el sur de la República se acepta que el matrimonio es fundamental para la sociedad, pero también se obtiene mayor acuerdo a que con él se terminan el amor y la pasión, e incluso, este tipo de unión es vista como un compromiso que se mantiene por la costumbre.

Así, los patrones del norte de la República muestran una mayor tradicionalidad. En cambio el centro se mantiene con un menor acuerdo hacia la percepción del matrimonio y el divorcio como tradicionales y sí una mayor apertura hacia el divorcio e incluso la unión libre. Esto concuerda con datos arrojados por diferentes investigaciones donde se afirma que los ciudadanos del D. F. muestran patrones menos tradi-

cionales hacia el matrimonio, el divorcio, la natalidad y la unión libre (*Reforma*, 6 de noviembre de 2003). Estos cambios han afectado incluso de manera directa las políticas públicas. Así, en la ciudad de México se han acortado los trámites que implicaban el divorcio, eliminando 21 causales. Esto se ha traducido en divorcios más rápidos, menos complicados, y que sólo requieren como causal, el hecho de algún miembro de la pareja exprese su deseo de terminar la relación. Así, el divorcio se concreta en menos de un mes. Esto ha permitido que las parejas que optan por la disolución matrimonial puedan salir rápidamente del proceso y éste afecte menos a los hijos (Archundia, 2008). Además de tener una percepción menos tradicional del divorcio y del matrimonio, los capitalinos tampoco opinan que éste sea algo que termine con el amor y la pasión. En este caso, si bien la percepción tradicional del matrimonio y del divorcio comienza a cambiar, no se percibe al primero como negativo, tal como ha sucedido en otros países donde las personas comienzan a evitar este tipo de unión y optan cada vez más por vivir en soltería (Axinn & Thornton, 2000). Aunque en el caso del divorcio aún se perciben efectos negativos tales como el daño a la familia y a los hijos, estos resultados indican que si bien, por un lado se acepta el divorcio para salir de matrimonios insatisfactorios, también se tiene la idea de que éste sigue siendo importante para la sociedad. De ahí la razón del incremento del *rematrimonio* y las familias reconstituidas (Axinn & Thornton, 2000).

Sin embargo debe señalarse que muchos puntajes se encuentran cercanos a la media teórica, incluso, los jóvenes del Distrito Federal se encuentran por debajo de la media teórica. Es decir, consistentemente concuerdan menos con la tradicionalidad del divorcio y el matrimonio, con los efectos dañinos del primero, y con los efectos negativos del segundo. Aunque muestran puntajes altos hacia la apertura al divorcio, son superados por las parejas casadas y en unión libre también del Distrito Federal y aún más por los participantes de Chalco y Mérida.

Así, si bien las actitudes tradicionales o modernas hacia el matrimonio y el divorcio no difieren entre hombres y mujeres, sí lo hacen con respecto al lugar de residencia y la forma de unión. Los jóvenes están más influenciados por estos cambios y más aún, los que viven en el D. F. e incluso en Chalco;

mostrando que el centro de la República está marcada por más transformaciones en la vida pública y la privada.

Lo cierto es que con mayor frecuencia disminuye el número de personas que visualizan el matrimonio como una idealización y el divorcio como un fracaso. Esto ha impactado de manera notable las evaluaciones acerca de la familia y la pareja. Cada vez más, a nivel mundial comienza a privilegiar organizaciones que se basan en la afinidad y no en el parentesco. La familia extendida cedió su paso a la familia nuclear, y esta última, al individuo que se relaciona con otros por la amistad, la similitud y la afinidad. Es por ello que la sociedad se enfrenta ante el reto de promover el bienestar de individuos que en el futuro no tendrán

los referentes que tenemos en la actualidad y mucho menos los que se tuvieron en el pasado, con lo que se dará paso a las familias reconstituidas, los matrimonios en segundas nupcias, las madres y padres solteros y las personas que optan por vivir solas (Fitzgibbons, 2006). Así, dado el declive de los matrimonios, el aumento de la edad al contraer matrimonio, la aceptación del divorcio y la unión libre, el decremento de la fertilidad, el incremento de las familias monoparentales, la espera entre uno y otro hijo y la decisión de muchas personas de vivir solas, nos enfrentamos ante el reto de responder a estas nuevas constelaciones familiares y personales, fomentando el bienestar de los individuos dentro y fuera, con y sin la pareja y la familia.

REFERENCIAS

- Archundia, M. (2008). Se avecina oleada de divorcios 'expres'. *El Universal*. Viernes 03 de octubre de 2008.
- Axinn, W. G. & Thornton, A. (2000). The Transformation in the Meaning of Marriage. In L. J. Waite (ed.). *The ties that Bind. Perspectives on Marriage and Cohabitation*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- Fitzgibbons, S. E. (2006). Are Men or Woman More Reluctant to Marry in Couples Sharing a Non-Marital Birth? *Gender Issues*, 23(1), 20-43.
- Ganong, Coleman & Brown (1981). Effect of Family Structure on Marital Attitudes. *Adolescence*, 16, 281-288.
- García, M. M. & Reyes, L. I. (2007). Construcción y validación de un instrumento de actitudes hacia el matrimonio y el divorcio. *Revista Mexicana de Psicología Social y Personalidad*, XXIII, 2, 141-158.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2003). *Mujeres y hombres en México 2003*. México: INEGI-Instituto Nacional de las Mujeres.
- Levinger, G. (1999). ¿Comprometerse en una relación? El papel del deber, la atracción y las barreras. En: R. Díaz Loving (ed.). *Antología psicossocial de la pareja*. México: Porrúa-Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Partida, V. (2002). *Situación demográfica actual*. Consejo Nacional de Población (CONAPO): México.
- Periódico *Reforma* (2003). *Posponen capitalinas la maternidad*. Jueves 6 de noviembre de 2003.